



Febrero 2018

Adios al Desarrollo

Una Entrevista con Arturo Escobar

*A medida que la desigualdad y la degradación ambiental empeoran, la búsqueda se centra no solo en modelos de desarrollo alternativos, sino también en alternativas al desarrollo en sí. Arturo Escobar, teórico líder en posdesarrollo, coeditor de *The Post-Development Dictionary* y autor de *Design for the Pluriverse*, analiza la lucha por el pluralismo y la justicia en Iberoamérica con Allen White, Senior Fellow en el Instituto Tellus.*

Cuéntanos sobre tu viaje personal. ¿Qué te inspiró a convertirte en un crítico de la teoría del desarrollo convencional y pionero de un nuevo paradigma?

Creí en Cali, Colombia, una ciudad de medio millón de habitantes, en la década de 1960, en muchos aspectos, un miembro típico de una generación que busca la modernización y el desarrollo, en el sentido general de las palabras. Mis dos padres vinieron del campo, mi padre de una familia campesina muy pobre y mi madre de una familia de clase media en un pueblo pequeño. Emigraron a Cali para mejorar sus vidas y asegurar oportunidades para sus hijos. Asistimos a buenas escuelas primarias y secundarias, que requirieron un sacrificio sustancial por parte de mis padres. Al graduarme, asistí a la universidad pública de Cali, Universidad del Valle (la única opción asequible), donde me especialicé en ingeniería química.

Cuando estaba a punto de terminar mi licenciatura (1975), me di cuenta de dos cosas. Primero, no quería trabajar como ingeniero químico porque eso probablemente significaba trabajar para una gran empresa multinacional. En segundo lugar, me estaba interesando mucho en cuestiones de comida y hambre. A través de conocidos en Colombia, y con el conocimiento obtenido a través del estudio de documentos de la ONU sobre la crisis del hambre a principios de los años setenta, obtuve una beca para comenzar una maestría en nutrición internacional y ciencias de la alimentación en la Universidad de Cornell a fines de los años setenta. El programa abordó los alimentos como un asunto científico y la malnutrición como un asunto político, lo que fomentó mi interés en la economía política del hambre y la malnutrición en Asia, África e Iberoamérica. Al finalizar mi maestría, regresé a Colombia para trabajar durante un año con el Departamento de

Planificación Nacional, luego fui a la Universidad de California, Berkeley, para obtener un doctorado en nutrición. En Berkeley, como en todas partes, las discusiones sobre nutrición y salud pública se enmarcaron dentro del paradigma convencional: el "Tercer Mundo" (todavía la categoría prevaleciente en ese momento) debería perseguir el "desarrollo", como lo define Estados Unidos y otras naciones occidentales. Para mejorar la salud de sus poblaciones.

Has argumentado que la comprensión convencional del desarrollo en el Norte Global (individualismo, competencia, industrialismo, primacía de mercado) está en desacuerdo con los principios básicos de los modelos alternativos en el Sur Global. Explica esta tensión.

A partir de mi juventud, reaccioné adversamente a la idea de que Iberoamérica (y lo que hoy llamaríamos el Sur) debe seguir el camino del desarrollo del Norte, en particular el de Estados Unidos. Me involucré en el movimiento estudiantil como estudiante universitario, una época en la que muchos jóvenes leían la teoría de la dependencia neomarxista iberoamericana y buscaban una identidad iberoamericana a través del trabajo de autores como Gabriel García Márquez. Escritores del Norte, como Herbert Marcuse y Jean-Paul Sartre, que fueron muy críticos con las sociedades industrializadas, también formaron parte de nuestra educación.

Esta exposición sentó las bases de mi resistencia a la definición prevaleciente de modernización en la línea de la experiencia de Estados Unidos. Me encontré en desacuerdo con la idea de que la industrialización capitalista era la única alternativa. Con el tiempo, me conecté con muchos colegas que compartieron mi crítica radical del modelo de desarrollo capitalista dominante. Esto llevó a la publicación de *The Development Dictionary* en 1992 y ahora, veinticinco años más tarde, el próximo *Post-Development Dictionary*.

¿Cuáles son los atributos principales del marco de "post-desarrollo"?

Dos elementos clave definen el concepto de "post-desarrollo". El primero cuestiona las premisas centrales del desarrollo, incluido el crecimiento económico y el progreso material. El desarrollo posterior cuestiona la idea de que todos los países deben desarrollarse a lo largo de las líneas capitalistas occidentales de acuerdo con estos dictados.

El segundo, que surgió a mediados de la década de 1990, es que las naciones africanas, asiáticas e iberoamericanas pueden y deben proponer alternativas al desarrollo que incorporen conceptos no occidentales de lo que constituye una sociedad próspera. Aquellos de nosotros que nos suscribimos a este punto de vista creímos que otras formas de teorizar, de liberar la imaginación para permitir otras definiciones de posibles futuros, fueron fundamentales para cambiar el discurso en el Sur Global.

Estos debates continúan. ¿Por qué? Porque siete décadas después de la Segunda Guerra Mundial, ciertos fundamentos no han cambiado. La desigualdad global sigue siendo grave, tanto entre naciones como dentro de ellas. La devastación ambiental y la dislocación humana, impulsadas por factores políticos y ecológicos, continúan empeorando. Estos son síntomas del fracaso del "desarrollo", indicadores de que el proyecto de post-desarrollo intelectual y político sigue siendo una tarea urgente.

¿Existe algún peligro en retener la palabra "desarrollo" en alguna forma, incluso con el prefijo "publicar"?

Sí, el viejo término enturbia el debate. Lo aclaramos haciendo una fuerte distinción entre las alternativas de desarrollo por un lado, y las alternativas al desarrollo por el otro.

A lo largo de las últimas décadas, el "desarrollo" ha sufrido múltiples modificaciones, como el desarrollo sostenible, el desarrollo participativo, el desarrollo con equidad de género, el desarrollo rural integrado, etc. Todos estos enfoques se mantienen dentro de la comprensión convencional del desarrollo: no constituyen un alejamiento radical del paradigma prevaleciente.

Entonces, ¿cómo pasamos de las alternativas de desarrollo a las alternativas al desarrollo? Esto requiere una comprensión más profunda de los fundamentos del concepto de desarrollo y una desagregación y redefinición de sus supuestos básicos. Por ejemplo, el desarrollo convencional ubica al individuo como el agente central y el beneficiario del desarrollo. Gustavo Esteva, un crítico mexicano radical del desarrollo cercano al movimiento zapatista, sostiene que la idea del individuo fue el Caballo de Troya mediante el cual las naciones occidentales infundieron su ideología de desarrollo, incluida la propiedad privada, el laicismo y el antropocentrismo, en formas tradicionales y comunitarias de ser.

Hace aproximadamente un año, asistí a una reunión en Bogotá con el Ministro de Medio Ambiente sobre la costa del Pacífico, una región de selva tropical rica en biodiversidad y poblada en gran parte por negros e indígenas. Durante treinta años, la investigación y las estrategias para "desarrollar" el área se han centrado en intervenciones de desarrollo a gran escala, como la expansión de las plantaciones de palma aceitera, la minería y el desarrollo de grandes puertos. En este contexto, la pobreza, la desigualdad y la violencia se han profundizado. Decir que el problema que enfrenta la región —y otras partes de Iberoamérica— es la falta de desarrollo es fundamentalmente defectuoso. En esa reunión, argumenté que deberíamos atrevernos a revertir la imagen: para considerar la idea de que el problema de esta región no es el subdesarrollo sino, de hecho, un desarrollo excesivo. Reconocer esto abre posibilidades para un nuevo pensamiento basado en nociones alternativas de bienestar humano y ecológico.

Una de esas alternativas es Buen Vivir, que, con sus raíces en las culturas indígenas, ha influido en los movimientos sociales y políticos en Iberoamérica. ¿Qué ves como la esencia del Buen Vivir?

Buen Vivir, en un sentido literal, significa buena vida o buen vivir. Hace hincapié en vivir de maneras que promuevan el bienestar colectivo de los seres humanos y la naturaleza.

Eduardo Gudynas, Maristela Svampa, Alberto Acosta y Pablo Solón son las voces principales de Buen Vivir. El concepto se originó en los Andes, especialmente en Ecuador y Bolivia, pero también en Perú y Colombia. Con firmeza en las cosmovisiones de los pueblos indígenas, Buen Vivir abraza la inseparabilidad y la interdependencia de los seres humanos y la naturaleza. En los debates actuales sobre el desarrollo, Buen Vivir ha informado críticas sobre el modelo de

desarrollo prevaleciente, confrontando suposiciones básicas sobre el progreso, la competencia, el consumismo y el materialismo. Rechaza el antropocentrismo y critica las formas de desarrollo capitalista y socialista porque ambas, aunque de diferentes maneras y en diferentes grados, son destructivas tanto para los humanos como para los sistemas ecológicos. El espíritu de Buen Vivir se centra en fomentar la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, la calidad de vida y la convivencia.

Buen Vivir se manifiesta en diversas formas. Sigue siendo un concepto dinámico y evolutivo arraigado en la interdependencia entre especies humanas y no humanas, al tiempo que rechaza la separación y el antropocentrismo incrustados en los sistemas de creencias occidentales. A pesar de su apropiación superficial por parte de los gobiernos de la región, continúa siendo una inspiración importante para la lucha y el debate en el ámbito del post-desarrollo.

Algunos temen que Iberoamérica se encuentre en una encrucijada crítica y que los recientes avances en democracia y estabilidad social estén en riesgo. ¿Podría ser este un momento para el avance de tales alternativas al desarrollo, o su supresión?

Esta es una pregunta muy difícil. La elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 marcó el comienzo de lo que se ha llamado "la marea rosada", el surgimiento de los gobiernos de inclinación izquierdista de Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Michelle Bachelet en Chile, y Néstor y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, entre otros. Fue un momento de esperanza. Finalmente, al parecer, Iberoamérica terminaría su dependencia de Estados Unidos y el capitalismo global al rediseñar sus economías y sociedades. De hecho, durante quince años, la región logró avances significativos hacia la justicia económica y la reducción de la desigualdad.

Otros cambios, sin embargo, militaban contra un camino alternativo. El Consenso de Washington de la década de 1990, la agenda de privatización, desregulación y liberalización comercial promovida por los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, fue reemplazado en la próxima década por el "Consenso de productos básicos", un enfoque en la exportación crecimiento impulsado en los sectores agrícola y extractivo adoptado por gobiernos que van desde la Colombia y el México neoliberales hasta ostensiblemente los progresistas Ecuador, Bolivia, Argentina y Brasil. Luego, a medida que los precios de los productos básicos disminuyeron, la caída en los ingresos de exportación dejó menos recursos para sostener los programas sociales populares. Un resultado de la situación fue la inestabilidad política. Un segundo fue el regreso después de 2015 de los regímenes de derecha y / o neoliberales en Brasil, Argentina y Chile, así como la desestabilización actual de Venezuela. Paradójicamente, la creciente dificultad para mantener el modelo extractivista ha provocado una oleada de autoritarismo en un esfuerzo por mantener en marcha las políticas extractivistas fallidas, haciendo mella en las reformas democráticas ganadas con tanto esfuerzo. En respuesta, los movimientos sociales han ganado fuerza, en su defensa de la tierra y el territorio, la soberanía alimentaria, la preservación ecológica y los derechos de las mujeres, entre otros temas.

¿Existe tensión entre los movimientos de base centrados en las preocupaciones locales y los movimientos globales relacionados con el cambio climático, la proliferación nuclear y el tráfico de personas, o son compatibles?

En general, considero que estos problemas no sólo son compatibles, sino que están inextricablemente vinculados entre sí. Considera el caso de la defensa contra la incursión en territorios indígenas, la construcción de grandes represas, el acaparamiento de tierras y la mercantilización de semillas y el uso de OGM en la agricultura. El vínculo entre las condiciones locales y los impactos, por un lado, y los intereses corporativos y financieros globales, por el otro, es claro. En este sentido, la razón de ser de muchos movimientos locales se encuentra en las relaciones globales más grandes en las que las fuerzas extractivistas y neoliberales que trascienden las fronteras nacionales afectan a las comunidades locales. Esta dinámica ha dado lugar a La Vía Campesina, una gran coalición de movimientos campesinos que representa a más de 200 millones de campesinos en toda Iberoamérica. La Vía Campesina refleja una nueva forma de pensar acerca de la escala defendida por geógrafos como Doreen Massey, una visión que enfatiza los vínculos horizontales en lugar de verticales a través de redes entre diversos lugares, trascendiendo así las fronteras geográficas para conectarse a través de narrativas y creencias compartidas.

Sin embargo, poner en práctica tales compatibilidades potenciales a través de movimientos depende fundamentalmente de la activación y la búsqueda de tres principios. Primero está la relocalización de muchas actividades, con miras a transferir la producción de alimentos, energía y otras necesidades humanas básicas al nivel más local posible. La segunda es el retorno de la vida social a la esfera comunitaria. Si estamos de acuerdo en que el individualismo excesivo está en la raíz de muchas privaciones sociales, culturales y económicas, debemos comenzar a reconectarnos unos con otros en alineación con nuestras tendencias sociales básicas como seres comunitarios y colectivos. En cambio, resistir el espíritu dominante de separación y actuar sobre la base de la interdependencia radical contribuirá en gran medida a retornar a nuestras sociedades a la esfera comunitaria, retocando el tejido de la vida en formas que se correspondan con las interdependencias del mundo moderno.

Tercero, es la revitalización de la toma de decisiones colectivas y la democracia directa. La corrosión de la democracia representativa a través del secuestro por los ricos y privilegiados es un fenómeno universal habilitado por el orden social y político existente que inherentemente concentra el poder. Esto es tan cierto en Estados Unidos como en Iberoamérica, donde los gobiernos están cada vez más bajo el control de los plutócratas a través de sistemas de financiamiento de campañas que incentivan la corrupción y políticas que favorecen a los privilegiados

Has presentado un marco "pluriversal", "un mundo donde encajan muchos mundos", para fomentar un terreno común en los movimientos de oposición.

¿Qué implica tal marco?

Hace años, los zapatistas hablaban de un mundo en el que encajaban muchos mundos, un antídoto contra la idea de un mundo civilizado único construido a lo largo de líneas patriarcales hegemónicas de capital occidental. Tal Pluriverso se basa en el concepto de diversidad dentro de todo un sistema de la Tierra, una multiplicidad de mundos y pueblos que coexisten dentro del Planeta. Este es el primer significado del Pluriverso. El Pluriverso también connota la incesante vida, siempre fluyendo, cambiando constantemente debido a la interdependencia de todos los aspectos de los sistemas vivos. Al igual que las obras del pintor holandés M. C. Escher, el Pluriverso no tiene principio ni fin, sino flujos y reflujos constantes. Esta es la forma natural. La intervención humana que obstruye o destruye esta dinámica auto organizadora es la fuente de mucho sufrimiento e inestabilidad. El concepto de Pluriverso nos empuja a pensar en términos de muchos mundos posibles, así como la circularidad de la vida, un flujo perpetuo y la "interdependencia radical" de todos los seres vivos.

El mundo capitalista patriarcal está construido sobre la dominación; Históricamente, su modus operandi excluye otras formas de organización humana. ¿Debería el capitalismo tener derecho a existir dentro del Pluriverso? En teoría, sí, pero solo si está limitado a convertirse en uno entre muchos sistemas coexistentes. Debe reconocer la destrucción que ha impuesto al planeta y a la gente. Por supuesto, si lo hace, entonces dejará de ser el capitalismo como lo conocemos.

Como sabes, la Gran Transición busca fomentar un movimiento de ciudadanos global. ¿Qué estrategias podrían alentar a los individuos, organizaciones y movimientos en el Sur a participar en tal movimiento?

Dicha participación es plausible y necesaria. Las iniciativas de transición, en el sentido de acción ciudadana para crear un nuevo paradigma social, existen tanto en el Norte global como en el Sur global. He dedicado un tiempo considerable a la cartografía de tales meta-movimientos y visiones, a las que me refiero como Narrativas de la transición. Algunas son conocidas, como las inspirados en el trabajo de Thomas Berry y Joanna Macy, quienes hablan de transiciones en el Norte como The Great Work (hacia una nueva Era Ecozoica) y Great Turning (de la sociedad de crecimiento industrial) a una civilización sustentadora de la vida). Otra narrativa de transición importante es el movimiento de decrecimiento y, por supuesto, el GTI y, a escala local, la Iniciativa Ciudad de Transición. En el sur, encontramos análogos en la forma de Buen Vivir, post-desarrollo y transiciones de civilización. Los planes para conectar las conversaciones en el norte y el sur están en proceso, incluida la Primera Conferencia Norte-Sur sobre el decrecimiento en la ciudad de México en septiembre de 2018.

Para que dicha colaboración tenga éxito, debemos reconocer los contrastes y tensiones debidas a las variadas condiciones geopolíticas y culturales, por ejemplo, la inclinación del Norte hacia el individualismo frente al énfasis del Sur en lo comunal. Esto hace que los desafíos frontales al

capitalismo sean más difíciles en el Norte que en el Sur. Y las conversaciones sobre el decrecimiento y la simplicidad voluntaria en el Sur relativamente pobre pueden ser difíciles debido a la creencia, incluso de parte de la izquierda política, de que las formas tradicionales de crecimiento son esenciales para elevar las perspectivas de vida de millones de personas.

Al discutir un movimiento ciudadano global, la terminología y las definiciones merecen una consideración cuidadosa. Si el telón de fondo y la inspiración es una civilización planetaria, ¿por qué no hablar de un movimiento planetario? Esto puede comunicar mejor la idea de que el movimiento es supranacional y existe a escalas desde lo local hasta lo planetario. Además, deberíamos aclarar que cuando hablamos de "ciudadanos globales", nos referimos a personas en todo el rango de identidades diversas. De hecho, debemos reflexionar sobre cómo el término "ciudadano" podría aplicarse a todas las personas en la Tierra.

El término "pueblos", por ejemplo, podría ser preferible a "ciudadanos", ya que tiene un sello especial en el Sur Global. "Ciudadano" en muchos países del sur es una categoría muy frágil en medio de la tumultuosa geopolítica contemporánea, y está comúnmente ligada a la idea del estado. Se podría argumentar que tiene poca relevancia para muchos lugares en el Sur Global, donde incluso el derecho a tener derechos está en juego. Sería preferible utilizar una palabra que transmita una identificación comunitaria más profunda, ya que el lenguaje debe reflejar el movimiento que deseamos catalizar y el mundo que buscamos crear.

Acerca del Entrevistado



Arturo Escobar es el Profesor Kenan de Antropología en la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, y un Investigador Asociado del grupo Cultura, Memoria y Nación en la Universidad del Valle, Cali. Su investigación se centra en la ecología política, el diseño ontológico y la antropología del desarrollo, los movimientos sociales y la tecnociencia. Sus libros incluyen Encuentro de desarrollo: la creación y la desintegración del Tercer Mundo y los próximos diseños para el Pluriverso: la interdependencia radical, la autonomía y la creación de mundos.

Acerca de la Publicación

Publicado como una entrevista por la Great Transition Initiative.

Bajo nuestros derechos de autor de Creative Commons BY-NC-ND, puede volver a publicar libremente nuestro contenido, sin modificaciones, con fines no comerciales, siempre que incluya una atribución explícita a la Great Transition Initiative y un enlace a la página de inicio de GTI.

Citado como Arturo Escobar, "Adiós al Desarrollo", entrevista de Allen White, Great Transition Initiative (Febrero 2018). Esta es una traducción de La Alianza Global Jus Semper de la versión original en inglés: <http://greattransition.org/publication/farewell-to-development>.



Acerca de la Great Transition Initiative

La Great Transition Initiative es una colaboración internacional para trazar caminos hacia una civilización planetaria enraizada en la solidaridad, la sostenibilidad y el bienestar humano.

Como un foro para comprender colectivamente y dar forma al futuro global, GTI da la bienvenida a ideas diversas. Por lo tanto, las opiniones expresadas en nuestras publicaciones no reflejan necesariamente los puntos de vista de GTI o el Instituto Tellus.